

# **La educación como desarrollo personal democrático y de ciudadanía.**

**Forum europeo de administradores de la educación.**

**XXV Jornadas. Madrid, 2 y 3 de Octubre.**

*Enrique Arnanz Villalta.*

*Ic. Iniciativas.*

## **1-. Presentación y agradecimientos**

### Agradecimiento

- a Jose Manuel Cabada por su invitación...
- a todos vosotros por vuestro interés, atención y asistencia...

Creo que si tenemos una mirada inteligente ante la vida, descubriremos que todos los días nos da algun regalo. Pues bien, creo que hoy es un regalo de la vida estar con vosotros en este auditorio, porque vamos a oír y aprender –ya hemos empezado con la conferencia anterior de Mayor Zaragoza-- cosas muy sabias, y porque vamos a poder compartir entre todos inquietudes y experiencias sobre este tema tan relevante política y socialmente, como es la educación.

## **2-. Marco de referencia**

Vamos a hacer entre todos, una evaluación social de la educación; por lo tanto vamos a proyectar sobre la educación una visión analítica. Vamos a escudriñar sus resultados y

su impacto en la vida de nuestras comunidades por un lado y en nosotros mismos en y desde nuestra condición de ciudadanos.

Me parece un enorme acierto este enfoque. Porque desde el primer momento, estamos anunciando que sólo creemos en una educación que lleve en su ADN esa doble mirada: la mirada **del sujeto como individuo solitario** dueño de su propio destino, capaz de pensar, decidir y actuar por sí mismo en orden a la transformación de su propia realidad. Pero también, **la mirada del sujeto como ser comunitario** que es, vive, crece, ama y desama, acierta o se equivoca, es feliz o desgraciado...en y desde una comunidad de referencia.

Por eso afirmamos desde el primer momento que, el aprendizaje tiene para nosotros, cuatro dimensiones fundamentales, absolutamente imprescindibles: primero, **aprender a ser** (actuar por sí mismos, elaborarse un proyecto de vida personal...); en segundo lugar, **aprender a convivir** ( desarrollar empatías, generar capacidades para ponerse en el lugar del otro, hacer cosas en beneficio de los demás y desde la gratuidad...); en tercer lugar, **aprender a formar parte de la sociedad** ( respetar las normas sociales, participar activamente en la mejora de la vida de la comunidad...); y en cuarto lugar, **aprender a habitar el mundo** ( superar las fronteras del propio país, implicarse en la lucha ecológica, trabajar por la implantación de la justicia global...).

Quiero centrarme en lo que me propuso hace tiempo Jose Manuel: hablaros de la educación como desarrollo personal democrático y de ciudadanía. El tema es inmenso.... Pero quiero centrar la atención en cinco actitudes que me parecen fundamentales y no negociables en este momento, y sobre las que creo que se habla y reflexiona poco, o al menos, no suficientemente: primero, la necesidad de educarnos y educar para “el diálogo inter” , o sea, educarnos para aceptar la diferencia como un valor. Segundo, educarnos y educar para el consenso. Tercero, educarnos y educar para la disidencia y para la indignación cívica. En cuarto lugar, educarnos y educar para el optimismo inteligente. Y en quinto lugar, educarnos y educar para la austeridad.

Pero, antes de pintar el cuadro impresionista que vamos a pintar, dejadme que os exprese dos ideas previas que me parecen fundamentales como marco de referencia de esas cinco apuestas posteriores.

## **a-. Habitante y ciudadano.**

Me parece fundamental distinguir estos dos conceptos: “habitante” y “ciudadano”.

Mirad, en Madrid capital somos 3.300.000 habitantes; no sé si somos 3.300.000 ciudadanos y ciudadanas. “Habitante” es un concepto demográfico; “ciudadano” es un concepto político y ético.

Cuando hablamos de “ciudadano”, nos referimos a una persona a quien no sólo le preocupan “sus asuntos propios” –mi marido, mi mujer, mi hijo, mi casa, mi coche, mi segunda vivienda, mis fondos de inversión...-- sino que les preocupan también “los asuntos humanos”, lo social, lo común, lo colectivo....

Si queremos construir un futuro compartido y una democracia basada en la justicia y en la honestidad, no podemos hacerlo a partir de individuos autocentrados, que únicamente se rigen por comportamientos egoístas. Necesitamos, más bien, personas comprometidas que se preocupen por lo que es de todos y que se involucren en la construcción de un proyecto colectivo.

Así era como los griegos clásicos definían a **los ciudadanos**, contraponiéndoles a **los idiotas**, o sea, aquellos que únicamente se ocupaban de sus asuntos, y que no eran capaces de entender que su bienestar nunca podría conseguirse a solas.

Por eso, es básico recuperar esta noción clásica de “ciudadanía”, y usarla para generar actitudes y culturas políticas que nos permitan sumar y unir fuerzas e inteligencias.

Si no somos capaces de entender que nuestra felicidad individual depende de nuestra pertenencia a una comunidad y que nuestra felicidad está en la relación de las personas con las personas y no en la relación de las personas con las cosas..., estamos arando el mar, estamos perdiendo el tiempo, y no podremos hablar ni de educación ni de democracia.

Hablamos mucho en Europa de “los pobres sociales”; y hacemos bien. Decimos que hay 65 millones de personas que necesitan ayuda externa para poder sobrevivir. Es una clara demostración de cómo los grandes banquetes generan grandes basuras.

Pero, ¿os habéis preguntado alguna vez **cuántos millones de pobres culturales, de pobres en ciudadanía y en conciencia sobre el valor de lo comunitario pululan entre nosotros?** ¿Os habéis puesto a pensar cuánta gente no lee un solo libro al año ni tiene más consumo cultural que la dependencia de la tele, o dice que es feliz sólo cuando está bajo las luces de neón de la noche, o cuando auto luce el último modelo, o cuando practica la nueva religión que es vivir pendiente de la fe ardiente que suscitan dioses como Ronaldo, Messi o Simeone?.

Son preguntas importantes, preguntas que deben sacudir nuestra inteligencia y nuestro corazón.; preguntas que quedan flotando en el viento.

## **b-. ¿Cuál es el sentido último de la educación?**

Creo que el sentido último de la educación formal y no formal es formar ciudadanos y ciudadanas. Sin embargo, desde mi punto de vista, una gran parte del profesorado, de las instituciones y de la sociedad, persiguen otros fines. Creo que, como en otros aspectos de la vida, la visión economicista se ha impuesto también en la educación. Sin embargo, no podemos seguir planteando la escuela como la antesala del negocio. Tenemos que plantearla como la antesala de la convivencia y el desarrollo democráticos.

Tenemos un serio problema con esto de la educación: percibimos al niño no como un ciudadano/niño de pleno derecho, sino como “un futuro” ciudadano, y sobre todo, como “un futuro profesional”. Este es un problema gordo.

Quiero decir desde el primer momento que aunque no soy ningún especialista en estos temas, creo que como observador y como analista social y cívico, hoy en España estamos padeciendo una situación de emergencia socioeducativa.

Me llaman la atención estos aspectos que os expreso con rapidez e imprecisión:

- Me sorprende la enorme presencia en el ámbito de la educación de la pobreza, la desigualdad y el fracaso.
- En segundo lugar, me sorprende el desfase entre lo que, por un lado proporciona el sistema educativo, y lo que por otro lado necesitan la sociedad y sus ciudadanos.
- En tercer lugar me sorprende que a pesar de los logros evidentes que ha conseguido la educación en los últimos cuarenta años en nuestro país, con los movimientos de “la escuela nueva”, “renovación pedagógica”, “educación en el tiempo libre”, etc, sin embargo, el divorcio y la distancia entre la política institucional y la comunidad educativa es enorme, como lo es también la incapacidad colectiva para establecer estrategias compartidas en materia educativa.
- En cuarto lugar, veo también, y es justo reconocerlo, que este panorama inquietante, convive con una pulsión de cambio y una energía educativa en muchos sectores que es algo extraordinario. En los últimos tiempos, están apareciendo por todos los rincones del estado, muchos proyectos de cambio educativo de gran valor. Es verdad que se trata de experiencias desiguales, asimétricas, complementarias, con procedencias y orígenes muy diversos, pero con una común y sólida determinación. Asistimos a una efervescencia positiva, de abajo a arriba, de realidades distintas que no están globalmente direccionadas, pero que apuntan a objetivos coincidentes de transformación educativa. Y esto me sorprende muy gratamente.

En resumen, y a pesar de lo positivo que acabo de enunciar ahora, me sorprende la pobreza educativa que padecemos. Y cuando digo con toda intención esta expresión “pobreza educativa” me refiero a un sumatorio, en el que el primer sumando serían los pésimos resultados obtenidos, por ejemplo, en cuanto al fracaso escolar y a la deficiente adquisición de competencias; el segundo sumando sería la inestabilidad del sistema por la ausencia de un Pacto de Estado sobre la Educación Formal; el tercer sumando sería, el escaso reconocimiento e implementación de la educación no formal; y el cuarto

sumando sería el desfase entre los resultados de la educación formal y las necesidades de la sociedad y del mundo del trabajo.

Creo que la educación básica obligatoria es una etapa fundamental en el desarrollo de los ciudadanos, y tiene objetivos propios y específicos. Es una etapa que tiene sentido en sí misma, y que no es ni puede ser para nada una etapa de preparación para el trabajo ni para la universidad. Debe ser un periodo netamente educativo que persigue, prioritariamente tres cosas fundamentales: primero, el desarrollo personal; segundo, la inmersión cultural y, en tercer lugar, la socialización de todos los niños y niñas, sean cuales sean las características y las circunstancias de cada persona. Debe perseguir el desarrollo de sus competencias y saberes necesarios para vivir en nuestra sociedad de manera digna, gratificante y culta, sin riesgo de exclusión social.

Creo que es fundamentalmente cierto un dicho que me comentaron el otro día: “Tenemos una educación del siglo XIX; impartida por profesores del siglo XX, y que dice preparar para el siglo XXI”. Creo que tenemos una educación bastante obsoleta, incluso en las sucesivas reformas propuestas en los últimos años para regenerar el sistema.

Creo que ante este panorama, vale la pena volver a levantarse e intentar ir creando y apuntalar propuestas interesantes y creativas que se están llevando a cabo con mucha imaginación y coraje para superar esta situación de pobreza social y educativa.

### **3-. Cinco lecturas de la educación que se refieren a otras cinco actitudes básicas en la construcción de ciudadanos y comunidades mas justas y democráticas de las que ahora tenemos.**

#### **3. 1-. Educarnos y educar para “el dialogo inter”...**

Educar, cultivar y desarrollar el diálogo intergeneracional, interétnico, interreligioso, intercultural..., como una expresión cualitativa de ser y de sabernos “ciudadanía globalizada”, sabiendo que este diálogo inter no puede consistir en la imposición de criterios, ni tiene que tener como resultado necesario que pensemos lo mismo, ni puede concluir con la sensación dominante de vencedores y vencidos...

Construir la ciudadanía, la casa común, lo colectivo, hace necesaria la colaboración de todos, de tal forma que si todos somos parte del problema, todos debemos ser parte de la solución, sabiendo además que la complejidad y la incertidumbre es algo tan adherido a nuestra vida personal y colectiva como la misma piel, y que muchas veces no es fácil gestionar esa complejidad.

Este “diálogo inter” que reclamamos como condición de vida minimamente democrática y civilizada —¡dios mío, cuanto talibanismo mediático, educativo, moral...anda por ahí suelto!—es un diálogo educable, que se fundamenta en la aceptación de la diferencia como un valor, no solo en la tolerancia, en el aguante de lo diferente, o en el sentimiento masoca de que no tenemos mas remedio que soportar la diferencia porque nos lo imponen las leyes y las buenas formas.

Por lo tanto, como punto de partida, tiene que haber una mutua aceptación; o sea, tiene que existir la capacidad de entender y comprender a la otra persona a partir del contexto en el que vive o ha vivido. Si esto no se da, lo único que aseguramos ya como inicio de nuestra relación es...una posición excluyente.

### **3. 2-. Educarnos y educar para el consenso...**

Sabiendo que el consenso —desde nuestro punto de vista educativo— es mucho más que una táctica o una fórmula políticamente correcta para desbloquear una situación.

Educar para el consenso es todo lo contrario de educar para ganar, para el dominio, para el frentismo... Es educar para afirmar y defender lo propio desde la asertividad y desde el convencimiento de que no existen dogmas en nada y de que todo es muy proporcional y muy relativo.

Creo que en el marco de la educación para la ciudadanía, la palabra **consenso** es o debe ser una palabra potente, muy potente.

¡Ojo, que este diálogo inter y este consenso, sólo puede darse si existe un común denominador reconocido por lo unos y los otros; de tal manera que si no comulgamos en algunos valores positivos y en algunas actitudes ante la vida... este consenso es imposible.

### **3. 3-. Educarnos y educar para la disidencia...**

En un mundo tan desenfocado como el nuestro, donde el problema político, social, ecológico, económico y cultural número uno es, a mi juicio, el impresionante abismo de desigualdad que existe entre naciones, pueblos y continentes, y hablando de ciudadanos y ciudadanas que no sólo se preocupan por sus asuntos propios sino que se preocupan también de los asuntos ajenos, necesitamos educarnos y educar para la disidencia, para la indignación cívica, para la desobediencia responsable, para la crítica inteligente, para la elección con conocimientos y con criterios... Necesitamos fomentar una educación que haga a los sujetos capaces de rebelarse contra las propuestas de mediocridad y alienación cultural y política que nos salpican tan a menudo. Y esto en medio de una sociedad demasiado orientada hacia la normatividad, hacia el orden y la disciplina ciudadanas., hacia el “show” y el “happening” cultural que hace la mente cada día más pasiva. No es nada fácil en un contexto así y en una sociedad como la nuestra una

educación hacia el pensamiento crítico, hacia la autonomía ética y hacia la disidencia individual y colectivas.

Necesitamos romper el dominio del pensamiento único y de la visión unidimensional del desarrollo y el crecimiento; una visión estúpida que reduce el desarrollo al crecimiento económico y que identifica calidad de vida con cantidad de consumo.

Necesitamos crear espacios de disidencia y de libertad, en el sentido de que los ciudadanos y las ciudadanas seamos capaces de decidir y elegir cosas diferentes de “lo normal”, de “lo legítimo”..., como expresión de nuestra rebeldía contra lo que consideramos injusto, porque una cosa es “lo legal” y otra cosa es “lo justo”.

La disidencia tiene que ir de la mano de la responsabilidad, en el sentido de evaluar y calcular bien lo que estamos haciendo, y saber aceptar las consecuencias de nuestros actos, calculando también los efectos que puedan tener sobre los demás. La cualidad más importante de la disidencia no es que sea despechada o estúpida; es que sea responsable y coherente.

No estoy diciendo que tengamos que anatematizar el poder político ni mantener el absurdo convencimiento de que todo lo que hacen las administraciones es malo o sospechoso, frente a lo que hacemos desde la sociedad civil que es lo bueno o siempre mejor. Esto es infantil.

Para mí la disidencia es o debe ser, un principio ético que debe tener una traducción metodológica y que se manifiesta o se puede manifestar en muchos aspectos. Por ejemplo en mantener una preocupación especial por la defensa de los derechos de los más pobres y por la defensa de la naturaleza y de la madre tierra; en la opción por determinados proyectos, dejando aparcados otros; en entender que tenemos que trabajar de manera especial la cultura de la participación y la cultura de la coordinación y del trabajo en red; en hacer esfuerzos de creatividad e imaginación por crear formas alternativas de economía social y solidaria; etc, etc.

### **3. 4-. Educarnos y educar para el optimismo inteligente.**

Esto no significa ser simplones, ingenuos o necios; ni mucho menos empeñarse en no tener problemas o en no querer verlos.

El “optimismo inteligente” es la capacidad de tener un ideal, es la capacidad de tener un Norte como guía, sabiendo que lo importante es el viaje, no necesariamente la llegada. Y que es cierto eso de ...”se hace camino al andar”.

El “optimismo inteligente” tiene que ver con un cierto nivel de aceptación de uno mismo y de su propia historia; con el disfrute de una cierta autonomía y autodeterminación; con tener la convicción de que la felicidad no está en la relación de la persona con las cosas, sino en la relación de las personas con las personas; en la convicción de que la propia vida tiene sentido y de que uno va creciendo poco a poco conforme es consecuente con los valores en los que cree y con los objetivos y metas que se propone; con la convicción también de que en la vida hay también muchas preguntas sin respuesta, y que la incertidumbre y el error están en nosotros como nuestra propia sangre, y que muchas veces no vamos a saber gestionar conflictos y compromisos que nacen al compaginar demandas internas y externas que son muchas veces contradictorias... Optimismo inteligente es estar convencidos de que nunca se le puede negar a nadie la posibilidad de cambiar.

Y otra cosa importante, relacionado con esto que estamos hablando: necesitamos trabajar mucho y trabajar bien “el componente social de la felicidad”. ¡¡No hablo del “componente individual de mi felicidad”. **Hablo del “componente social de mi felicidad, del componente social de nuestra felicidad”!!**

Consciente de que feliz no es el que tiene un estado continuo de emociones y hemorragias de afectividad y satisfacción, apoyamos la idea de que *la felicidad extensa y comprometida* debe prevalecer sobre la idea de *la felicidad autocentrada*. No son los polos de una contradicción, y por lo tanto, no se trata de elegir entre contrarios. Se trata de integrar como un componente importante de mi felicidad personal la felicidad de los demás, la alegría compartida, la satisfacción de haber conseguido como equipo un logro

o de haber crecido como equipo ante el error que reconocemos hemos cometido, el avance en el barrio, la mejora en la comunidad..., de tal manera que, una parte importante de mi felicidad personal es la alegría que siento viendo que otros mejoran, crecen, avanzan, prosperan... Se trata de saber y disfrutar con este sumatorio: tu que vales 7, mas tu que vales 8, mas yo que valgo 6, mas tu que vales 6, mas tu que vales 9..., igual a 100. Y no 7 mas menos 8, mas menos 6, mas menos, 6, mas menos 9..., igual a 0.

Ojo, educar la inteligencia emocional es un componente esencial de la educación para la ciudadanía.

### **3. 5-. Educarnos y educar para la austeridad**

Es una apuesta arriesgada y valiente, e incluso bastante contracultural.

Partimos de una convicción: **estamos instalados en el consumismo como modelo cultural**. A pesar de la enorme crisis que estamos viviendo a nivel mundial, hemos llegado a una situación en la que el ideal de nuestro modelo de vida no es, ni siquiera, una vida cómoda y rica; es una vida opulenta, donde tiene que haber derroche para que la vida luzca. Y todo esto apoyado, sostenido, alentado y justificado por una impresionante maquinaria de publicidad que lo invade todo, y que con sus mensajes nos vende un modelo de vida consumista como ese mundo ideal, feliz y satisfecho al que todos tenemos el legítimo derecho a aspirar.

La versión mas ligth de todo esto es una filosofía, una política y una economía muy actuales, que hablan y mitifican el crecimiento “sostenible y continuo”.

Pues bien, frente a esto, estamos constatando que hay una grave contradicción entre crecimiento económico y desarrollo humano, y constatamos tambien que el crecimiento económico que persigue nuestro modelo dominante de desarrollo, es contradictorio con las leyes fundamentales de la naturaleza. (*Les invito encarecidamente que lean la reciente encíclica del Papa Francisco Laudatio Si..., antes de que se celebre en Paris la Conferencia “Climat 2015” en el marco de la Convención Mundial sobre el Cambio Climático que propicia Naciones Unidas desde hace años*).

Los países del Norte con su riqueza y su consumo creciente y excesivo —a pesar de la crisis— nos han llevado a vivir en un mundo de fantasía en el que una tierra por sí sola no es suficiente. A modo de ejemplo: para que fuera posible extender el modelo de consumo de un ciudadano medio de los EEUU al conjunto de la población mundial, necesitaríamos 5.3 planeta. En el caso de la Unión Europea, tendríamos que disponer casi de 3 planetas. El Occidente desarrollado vive en un mundo imposible a costa del deterioro irrevocable de la biosfera y de la confiscación de los recursos de gran parte de la tierra.

Porque una cosa es el consumo ( una necesidad humana ineludible) y otra es la absolutización del consumo, el consumismo como modelo cultural que va imponiéndose no sólo a las clases medias, son también a las clases populares y a las mayorías empobrecidas de la inmensa mayoría de los países. ¡¡Qué curioso: por un lado, vivimos en un impresionante abismo de desigualdad entre ricos y pobres, y por otro el consumismo como modelo cultural inunda todo el planeta, alimentando la suposición de que avanzamos hacia una sociedad global de consumo de masas, y reduciendo la cuestión de la pobreza a una mera y pura cuestión de crecimiento!!. ¡Esto es absolutamente falso!.

Nuestro mensaje es claro: no al consumismo como modelo cultural y a las consecuencias desastrosas del desarrollo humano que se derivan de él. Y nuestra estrategia también es clara: hablamos de la necesidad de racionalizar el consumo, hablamos del “decrecimiento sostenible”, conscientes de que la magnitud de la crisis que estamos viviendo, necesita apuestas de este grueso calibre.

Ya sé que los conceptos de crecimiento/decrecimiento/sostenibilidad... pueden ser conceptos gastados, viciados e instrumentalizados en función de intereses contrapuestos. Reconozco, incluso, que el concepto de “decrecimiento” puede tener poco recorrido. Acepto también que la idea de “decrecimiento” puede pecar de cierto etnocentrismo.

A pesar de todo, quiero utilizar consciente y voluntariamente el término “decrecimiento” porque creo que es claro desde el punto de vista educativo al apuntar bien hacia lo que queremos significar, que es lo siguiente: **necesitamos desprendernos paulatinamente de un modelo de vida equivocado porque es incompatible con los valores y derechos de justicia e igualdad de todos los seres humanos, e**

**incompatible con la sostenibilidad del planeta.** Hablamos de una necesidad y de un ideal, no de un programa político cerrado o de una ideología ya construida.

Hablamos del decrecimiento como criterio educativo y como estrategia inteligente. Afirmamos la necesidad de elegir libremente la sobriedad y educar en ella, porque necesitamos inventarnos otras maneras de relacionarnos con el mundo, con la naturaleza y con nosotros mismos, conscientes de que esto puede aportarnos condiciones favorables para ser más felices.

Necesitamos educar a los niños y a nosotros como adultos a ser más felices, consumiendo menos y consumiendo mejor, desenmascarando en nuestra vida personal y comunitaria el fetiche que une felicidad y consumo y, sobre todo —y esto es lo más importante—sustituyendo el consumo de cosas y bienes por espacios y estrategias de desarrollo personal y comunitario, descubriendo mejores maneras de disfrutar de la vida.

Creo que la estrategia definitiva y última es la educación, porque en el fondo estamos hablando de una necesaria e imprescindible sustitución de valores.